

Misa en rito
HISPANO-MOZÁRABE



**IGLESIA DE SAN ANDRÉS
DE SATUÉ**

4 de agosto, 2024
A las 12 de la mañana

UN RITO VENERABLE DE LA IGLESIA ESPAÑOLA, CONSERVADO EN TOLEDO

El rito hispano es uno de los diversos que en el transcurso de los tiempos se fueron formando en las distintas regiones donde se extendió la Iglesia. Todos los ritos derivan de aquella primera “fracción del pan” que practicaron los apóstoles, según las instrucciones recibidas de Jesús, para conmemorar su muerte y resurrección, celebrando la Eucaristía. Posteriormente, a la primitiva sencillez de aquellas celebraciones se fueron añadiendo nuevos elementos de lecturas sagradas, oraciones e invocaciones, diferenciadas según el tiempo y el lugar. Así fueron surgiendo las diversas maneras de la celebración que ahora llamamos *ritos*. Surgieron los ritos orientales, y surgieron los ritos occidentales, celebrados todos en latín, pero con diferencias entre ellos. Tales fueron el rito romano, el milanés o ambrosiano, el galicano, el norte-africano, el bracarense y el hispánico.

El rito hispano es, por tanto, la manera propia de celebrar las acciones litúrgicas en la Iglesia española en los primeros diez siglos de su historia. Se usó primero por los cristianos hispano-romanos, se siguió usando bajo la dominación de los visigodos, época en que los grandes Padres de la Iglesia visigoda lo enriquecieron considerablemente, y también por los cristianos que permanecieron bajo la dominación musulmana en las diversas regiones de la España dominada y los que se mantuvieron en las regiones no ocupadas.

Cuando el papa Gregorio VII decidió extender el rito romano a toda la cristiandad europea, los reyes de Aragón y después los de Castilla, no sin resistencias, acabaron por aceptar el rito romano, desapareciendo entonces el rito español en los reinos cristianos de la península. Se mantuvo, sin embargo, en los territorios ocupados y fue entonces cuando comenzó a llamarse “mozárabe”, como se llamaba a los propios cristianos sometidos al Islam. El centro fue Toledo, ya que en el Ándalus eran pocos los cristianos residentes, a causa de las constantes emigraciones y también de las apostasías producidas por la continua presión de los dominadores.

Cuando en 1085 Toledo fue reconquistada del poder musulmán por Alfonso VI de León y Castilla, se planteó el problema de la pervivencia del rito mozárabe. El rey pretendía abolir el rito ancestral, presionado por sus consejeros monjes de Cluny, partidarios de la unificación gregoriana. Los mozárabes toledanos, que habían tenido parte destacada en la reconquista de la ciudad, no querían perder sus fórmulas tradicionales de expresar la fe, que les habían mantenido unidos durante los siglos de dominación musulmana.

Se llegó a una solución de compromiso. El rito mozárabe se mantendría vigente en seis parroquias de la ciudad, a las que se asignaron los cristianos que vivían en ellas antes de la Reconquista, fuera de distribución territorial, introduciéndose el rito romano en la Catedral y en las parroquias territoriales creadas para los nuevos pobladores castellanos y francos.

Así perduró el rito hispano-mozárabe en seis parroquias. Y así se han conservado también unas familias, que agrupadas por esa singularidad de su condición, arropadas por los privilegios que les fueron concediendo los reyes castellanos, y a causa de su pertenencia personal a dichas parroquias, han mantenido viva su mozarabía, atestiguada por los libros parroquiales, mientras en otras partes de España, los descendientes de los antiguos mozárabes han perdido la memoria de su origen.

Pronto, sin embargo, los mozárabes toledanos, por diversas causas, comenzaron a disminuir en algunas de las parroquias que les fueron asignadas, hasta el punto de que en el siglo XVI ya no tenían feligreses las parroquias de San Sebastián y de San Torcuato. Pero se mantuvieron en las otras, incluso con feligreses que residían fuera de Toledo, que por ser feligreses a título personal y razón de descendencia, seguían tributando sus diezmos a la parroquia mozárabe a la que pertenecían.

Y siempre, los de fuera y los de dentro, bajo la autoridad pastoral de los arzobispos de Toledo, considerados Superiores del Rito, como lo ha reconocido recientemente la Santa Sede al aprobar los prenotandos del Nuevo Misal.

BREVE APROXIMACIÓN LITÚRGICO-PASTORAL

Para el fiel que se acerca por primera vez a una “Misa mozárabe” la impresión es la de verse envuelto en un diálogo vivo entre la comunidad y su Señor y Salvador, Jesucristo.

Queda lejos cualquier frialdad o esquematismo sintético, aquí el arte del bien decirse despliega en plegarias y cantos que reclaman constantemente la respuesta de la asamblea que aclama diciendo “Amén”, “Aleluya”, o responde con breves e insistentes estribillos.

La celebración nos sumerge en el “hoy” del misterio, en curiosa comunión entre el cielo y la tierra, como lo expresan muchos textos litúrgicos hispanos. Al mismo tiempo se aprovecha al máximo la virtud didáctica de la celebración, que guarda abundantes elementos rituales con fuerte sabor *catecumenal* o *mistagónico*; la fracción del Pan en nueve partículas que evocan los principales misterios de la vida de Cristo o el Padre nuestro desgranado por el sacerdote y acogido por la asamblea con sus “amenas”.

Al mismo tiempo muchos elementos manifiestan el *amor por la fe recibida* y el deseo de custodiarla conservando gran número de antiquísimos elementos litúrgicos –así el elevado número de lecturas, tres cada día y cuatro en días y tiempos penitenciales; o el mantener como fórmula de oración universal los Dípticos y estos unidos al Rito de la Paz antes de comenzar la plegaria eucarística–.

Por lo que se refiere a la Plegaria Eucarística tendremos que decir que guarda en el fondo su antiquísima estructura antioquena, de base narrativa y una única epiclesis (invocación del Espíritu Santo) al final de la misma tras el relato de la Institución. Pero también ha incluido novedades alejandrinas, que posiblemente llegaron desde Roma, y se articuló en tres oraciones concatenadas que se hicieron variables según los días: 1) *Illatio*, 2) *Post sanctus*, 3) *Post pridie*. Esta variabilidad permitió un amplísimo margen de creatividad dotando cada domingo y día con liturgia propia de una específica Plegaria Eucarística.

Pero esta riqueza se desplegó también a lo largo del resto de la celebración haciendo variables tres plegarias que formaban parte de los Dípticos: 1) *Oratio adinitionis* –más bien una monición dirigida al pueblo–, 2) *Alia*, 3) *Post nomina*; así como la oración que acompaña al Rito de la Paz, *Ad pacem*, y la monición que introduce el Padre nuestro. De este modo toda la riqueza teológica y espiritual de los Padres de la Iglesia Hispana se vertió en fórmulas litúrgicas que llegaron a suplir en gran medida a otros tipos de literatura sacra.

Las partes fijas del Ordinario de la Misa han quedado reducidas prácticamente a las dos series de súplicas de los Dípticos y a una serie de cantos prácticamente invariables, salvo raras excepciones: el *Gloria*, el *Hágios*, el canto *Ad pacem*, el *Sanctus-benedictus* y el canto de comunión *Ad accedentes*.

Los estilos celebrativos oscilaron desde los orígenes a nuestros días, pero a la época de esplendor (siglos VI y VII), corresponde el influjo de la solemnidad que la Liturgia había adquirido ya desde el siglo precedente tanto en Roma como en Bizancio. Esta Liturgia solemne, cuajada de textos ricos de contenido, la conservaron los mozárabes tal y como se refleja en los libros litúrgicos de los siglos X y XI (como el *Antifonario de León* o los *Liber ordinum* episcopal y sacerdotal). Más tarde, en Toledo, se producirá la salvaguarda de la Liturgia suprimida ya en el resto de España y sustituida por la Romana. Este proceso implicará una paulatina introducción de elementos nuevos locales que se han de valorar convenientemente.

MISA EN RITO HISPANO – MOZÁRABE

DOMINGO XVIII DE COTIDIANO

RITOS INICIALES

1.- *PRAELEGENDUM* (CANTO DE ENTRADA) (SALMO 105,4)

El sacerdote celebrante se dirige al altar mientras se recita el “praelegendum”.

Señor, escucha la oración de tu pueblo, aleluya; y dale a tu pueblo tu bendición, como lo prometiste, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Cuando seas propicio con tu pueblo, acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas a salvarlo no te olvides de nosotros.

R./ Como lo prometiste, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

R./ Como lo prometiste, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

El celebrante, inclinado ante el altar, reza en secreto la siguiente oración:

Me acerco a tu altar, Dios omnipotente y eterno,
para ofrecer este sacrificio a tu majestad,
suplicando tu misericordia
por mi salvación y la de todo el pueblo.

Dígnate aceptarlo benigneamente
pues eres bueno y piadoso.

Concédeme penetrar el abismo de tu bondad
y presentar mi oración
con tal fervor por tu pueblo santo,
que se vea colmado de tus dones.

Dame, Señor, una verdadera contrición y lágrimas
que consigan lavar mis propias culpas
y alcanzar tu gracia y tu misericordia.

A continuación se recita el himno “Gloria a Dios en el cielo”.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque solo tú eres Santo, solo tú Señor,
solo tu Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

2.- ORATIO POST GLORIAM (ORACIÓN DESPUES DEL GLORIA)

Los ángeles te glorifican en el cielo, Señor, y en la tierra los hombres te piden la paz. Ten piedad de nosotros, tú que quitas el pecado del mundo; e intercede por nuestros pecados, tú que estás sentado a la derecha del Padre.

R/. Amén.

A ti, Cristo, que vives, con el Padre y el Espíritu Santo, como único Dios en la Trinidad, y eres glorificado por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA VERBI / LITURGIA DE LA PALABRA

El sacerdote saluda al pueblo diciendo mientras extiende las manos:

El Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Todos se sientan para escuchar la palabra de Dios.

3.- LECTURA DEL PROFETA

Lectura del libro del profeta Jeremías (Jer 22,13-19)

R/. Demos gracias a Dios.

Así dice el Señor:

¡Ay de aquel que edifica su casa con injusticias y sus pisos contra todo derecho; el que hace trabajar a su prójimo de balde, sin pagarle su salario; del que dice: “Voy a construirme un gran palacio con grandes salones”, y abre sus ventanas, lo artesona de cedro y lo pinta de rojo!

¿Piensas asegurar tu reinado con tu pasión por el cedro?

Tu padre sí comía y bebía, pero practicaba el derecho y la justicia, y todo le iba bien. Hacía justicia al débil y al pobre, y todo le iba bien.

“¿No es eso conocerme?” –dice el Señor–. Pero tus ojos y tu corazón buscan tan solo tu propio interés, sangre inocente que derramar, explotación y violencia que ejercer.

Por eso, esto dice el Señor respecto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá: “No harán lamentos sobre él: ¡Ay, hermano! ¡Ay, hermana! No le llorarán: ¡Ay, Señor, ay, majestad! Será enterrado como un asno, será arrastrado y tirado fuera de la puertas de Jerusalén”.

Al final de la lectura todos responden:

R/. Amén.

4.- PSALLENDUM (SALMO DE MEDITACIÓN) (SAL 54,7.6)

V/. ¿Quién me dará alas como de paloma? Volaré en busca de refugio.

R/. Volaré en busca de refugio.

V/. Me invaden el miedo y el temblor, y el espanto me envuelve. Entonces me digo:

R/. Volaré en busca de refugio.

5.- LECTURA DEL APÓSTOL

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (Gal 5,14-6.2)

R/. Demos gracias a Dios.

Hermanos:

Toda la ley se resume en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y devoráis los unos a los otros, llegaréis a destruirlos mutuamente.

Yo os digo: Dejaos conducir por el Espíritu, y no os dejéis arrastrar por las apetencias de la carne. Porque la carne lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne; pues estas cosas están una enfrente a la otra para que no hagáis lo que queráis.

Pues si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son bien claras: lujuria, impureza, desenfreno, idolatría, supersticiones, enemistades, disputas, celos, iras, litigios, divisiones, partidismos, envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a estas. Os advierto, como ya antes os advertí, que los que se entregan a estas cosas no heredarán el reino de Dios.

Por el contrario, los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, generosidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia; contra estas cosas no hay ley.

Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos por el Espíritu, dejémonos conducir por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, provocándonos mutuamente y teniendo envidia unos de otros.

Hermanos, si un hombre es sorprendido en alguna falta, vosotros, hombres de espíritu, corregidle con amabilidad. Ten mucho cuidado, pues tú también puedes ser puesto a prueba. Ayudaros unos a otros a llevar las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.

Al final de la lectura todos responden:

R/. Amén.

6.- EVANGELIO

El Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El sacerdote inciensa el libro y, sin hacer signación nadie, proclama el evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 16,19-17,4)

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, nuestro Señor Jesucristo habló a sus discípulos y al pueblo en parábolas diciendo:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara a diario espléndidamente. Un pobre, llamado Lázaro, cubierto de úlceras, estaba sentado a la puerta del rico; quería quitarse el hambre con lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros se acercaban y le lamían sus úlceras. Murió el pobre, y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico, y lo enterraron.

Y estando en el infierno, entre torturas, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro a su lado. Y gritó: “Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque me atormentan estas llamas”.

Abrahán repuso: “Hijo, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, por el contrario, males. Ahora él está aquí consolado, y tú eres atormentado. Y no es esto todo. Entre vosotros y nosotros hay un gran abismo, de tal manera que los que quieran ir de acá para allá no puedan, ni los de allí venir para acá”.

El rico dijo: “Entonces, padre, te ruego que le envíes a mi casa paterna, pues tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormentos”.

Abrahán respondió: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que los escuchen!”. Pero él dijo: “No, padre Abrahán; que si alguno de entre los muertos va a verlos, se arrepentirán”.

Abrahán contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”».

Después dijo a sus discípulos: «Es inevitable que haya escándalos; pero ¡ay de aquel que los provoca! Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo tirarán al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeñuelos. Tened cuidado.

Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si peca contra ti siete veces al día y otras tantas se acerca a ti diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo».

Al final todos responden:

R/. Amén.

A continuación todos se sientan y se tiene la homilía.

7.- HOMILÍA

Terminada la homilía, todos se ponen en pie para cantar las “laudes”.

8.- LAUDES (SAL 77,1)

V/. Atiende a mi enseñanza, pueblo mío.

R/. Aleluya

Terminadas las “laudes” todos se sientan.

PREPARACIÓN DE LAS OFRENDAS

9.- SACRIFICIUM (CANTO DEL OFERTORIO)

V/. Ofrezcamos a Dios un sacrificio de alabanza y una víctima de reconciliación con corazón puro y mente devota, aleluya.

V/. Sirvamos al Señor nuestro Dios cumpliendo nuestras promesas; que la acción de gracias sea nuestra ofrenda.

R/. Con corazón puro y mente devota, aleluya.

Tras haberse preparado las ofrendas, el sacerdote, inclinado ante el altar, puede decir en secreto la siguiente oración:

Mira con rostro complacido,
Dios omnipotente y eterno,
esta oblación de pan y vino que nosotros,
indignos siervos tuyos,
colocamos sobre tu altar;
y recibe nuestra propia vida
como sacrificio agradable a ti
para que, renovados por tu gracia,
te glorifiquemos con nuestras alabanzas.

El sacerdote inciensa las ofrendas y el altar; se lava las manos en silencio junto al altar y vuelve a la sede.

INTERCESIONES SOLEMNES

Puestos todos en pie, el sacerdote, desde la sede, con las manos juntas, exhorta al pueblo con la monición sacerdotal.

10.- ORATIO ADMONITIONIS (MONICIÓN SACERDOTAL)

Amados hermanos:

Con el espíritu bien dispuesto para la solemne liturgia, celebremos los días del Señor, establecidos según las leyes de nuestra santa fe; no les dediquemos una menguada atención por el hecho de ser bastante frecuentes; que no nos interese menos su celebración porque retornan repetidamente.

Todos deberíamos desear estos momentos en los que se invita a la debilidad humana a participar en tan grande y venerable misterio, por el cual Dios se digna aceptar el sacrificio que le ofrece el hombre.

El Dios inmortal, a quien alcanzamos, por la fe, entra en comunión con nosotros, pobres mortales, y, aceptando la oblación del pan y del vino, nos los devuelve de nuevo a los fieles, como cuerpo y sangre de Cristo, mediante la acción de gracias santificadora; y mientras la bendición celeste vivifica a la criatura visible, el Creador invisible penetra en el interior de los creyentes, y, de esta manera, quiere que se le ofrezca lo que consagró o que se le devuelva o que generosamente entregó, a fin de que le sea dado lo que exige para nuestra salvación y esto mismo nos ayude a alcanzar la felicidad prometida.

R/. Amén.

Por la misericordia del mismo Dios nuestro, que es bendito y vive y todo lo gobierna, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El sacerdote, con las manos juntas, exhorta al pueblo a la oración diciendo:

Oremos.

Y el pueblo aclama:

Hágios, Hágios, Hágios,

Señor Dios, Rey eterno.

A ti nuestra alabanza;

a ti nuestra acción de gracias.

Se recita el Díptico por la Iglesia:

Tengamos presente en nuestras oraciones a la Iglesia santa y católica:

el Señor la haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

Y se continúa:

Recordemos a los pecadores, los cautivos, los enfermos y los emigrantes:

el Señor los mire con bondad, los libre, los sane y los conforte.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración entre los dípticos.

11.- *Alia oratio* (ORACIÓN ENTRE LOS DÍPTICOS)

Oh Dios, a quien hemos de adorar y alabar en todo momento y sin interrupción; aunque por negligencia no hayamos sido fieles a nuestro deber de darte culto continuamente, concédenos que, al menos en los días del Señor, te celebremos con diligencia, que disminuya la preocupación por lo mundano, desaparezca la causa del pecado, se refuerce el vigor de la fe, e impere la gracia del sacramento; que el hombre asuma la responsabilidad de ofrecerte lo que solo a ti es debido; de modo que mientras se complace en la alegría del día del Señor, no se vea oprimido por tareas onerosas.

El que se halla dominado por sus vicios y fatigado por la servidumbre de sus placeres, encuentre alivio para su tristeza, y el que soporta las consecuencias de su libre albedrío se ejercite en todo lo bueno y abandone todo lo malo; que vele asiduo en la plegaria y huya lejos del pecado; que su espíritu se serene gracias a este cambio saludable, de manera que recobre fuerzas, si aspira a lo mejor, y que, al menos deje algún lugar a las buenas obras, aunque no sepa perseverar siempre en ellas.

R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro, en cuya presencia recitamos los nombres de los santos Apóstoles y Mártires, Confesores y Vírgenes.

R/. Amén.

Se retoman los dípticos.

Ofrecen este sacrificio al Señor Dios, nuestros sacerdotes:

Francisco el papa de Roma, Julián, obispo de Jaca,
y todos los demás obispos, por sí mismos y por todo el clero,
por las Iglesias que tienen encomendadas, y por la Iglesia universal.

R/. Lo ofrecen por sí mismos y por toda la Iglesia universal.

Lo ofrecen igualmente todos los presbíteros, diáconos y clérigos,
y los fieles presentes, en honor de los Santos,
por sí mismos y por los suyos.

R/. Lo ofrecen por sí mismos y por toda la Iglesia universal.

En memoria de los santos apóstoles y mártires de la gloriosa siempre Virgen María, de Zacarías, Juan, los Inocentes, Esteban,
Pedro y Pablo, Juan, Santiago, Andrés, Acisclo, Torcuato, Fructuoso,
Félix, Vicente, Eulogio, Justo y Pastor, Justa y Rufina, Eulalia,
la otra Eulalia, Leocadia y Orosia.

R/. Y de todos los Mártires.

En memoria igualmente de los confesores:

Hilario, Atanasio, Martín, Ambrosio, Agustín, Fulgencio,
Leandro, Isidoro, Braulio, Eugenio, Ildefonso, Julián.

R/. Y de todos los Confesores.

Lo ofrece la Iglesia de Dios, santa y católica,
por las almas de todos los fieles difuntos:
que Dios se digne en su bondad admitirlos en el coro de los elegidos.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

El sacerdote, con las manos extendidas, concluye con la oración después de los dípticos.

12.- Post nomina (ORACIÓN DESPUÉS DE LOS DÍPTICOS)

En este solemne servicio que te ofrecemos, Señor, suplicamos humildemente de tu omnipotencia, que habiéndonos concedido la protección de todos tus santos aceptes con clemencia las oblaciones de tu pueblo y las bendigas generosamente; concede la prosperidad a los vivientes, el refrigerio y el descanso a los difuntos; y que cuanto ha sido presentado como nuestra devoción, podamos recibirlo santificado como remedio de salvación.

R/. Amén.

Porque tú eres la vida de los que viven, la salud de los enfermos,
y el descanso de todos los fieles difuntos por todos los siglos de los siglos.

R/. Amén.

RITO DE LA PAZ

13.- AD PACEM (ORACIÓN DE LA PAZ)

El sacerdote dice, con las manos extendidas, la oración "Ad pacem" (oración de la paz):

Dios todopoderoso, tú nos enseñaste que todo puede ser mantenido con el bien de la humildad y la práctica de la caridad, vuelve tus ojos hacia los miembros de tu Iglesia, y cuanto puede haber sido dañado por la rivalidad o por la indignación renuévalo y disponlo en tu paz.

R/. Amén.

Porque tú eres nuestra paz verdadera, caridad indivisible; tú, que vives contigo mismo y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

La gracia de Dios, Padre todopoderoso, la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo y la comunión con el Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros.

R/. Y con los hombres de buena voluntad.

Se invita al pueblo a darse la paz:

Daos la paz los unos a los otros.

Todos se dan la paz.

CANTUS AD PACEM (CANTO DE LA PAZ)

Mi paz os dejo, mi paz os doy.

V/. No os doy la paz como la da el mundo.

R/. Mi paz os dejo, mi paz os doy.

V/. Un mandamiento nuevo os doy,
que os améis unos a otros.

R/. Mi paz os dejo, mi paz os doy.

V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

R/. Mi paz os dejo, mi paz os doy.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El sacerdote se acerca al altar y, con las manos juntas, dice:

Me acercaré al altar de Dios.

R/. A Dios que es nuestra alegría.

Oídos atentos al Señor.

R/. Toda nuestra atención hacia el Señor.

Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote continúa:

A Dios y a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios,
que está en el cielo,
demos debidas gracias y alabanzas.

R/. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice o canta la acción de gracias.

14.- Illatio (ACCIÓN DE GRACIAS)

Es justo y necesario, Dios todopoderoso, manifestarte la fe de nuestro corazón, la confesión de nuestros labios, la devoción de nuestra alabanza, la obediencia de nuestra voluntad, bienes que tú mismo te has dignado dejar a nuestro albedrío. Ojalá te sirvamos tan asiduamente como es debido, con tanto empeño cuanto mayor es el beneficio recibido, y siempre con tanta diligencia cuanto es abundante la gracia en que vivimos, de modo que podamos devolverte algo quienes todo lo hemos recibido.

Haces al hombre para ti, aunque no te cansas al llevar a cabo la obra; te mueve la piedad, pero la necesidad no te fatiga; con tus manos gloriosas formas el cuerpo humano, impones al barro la imagen de la divinidad, modelas el rostro, diferencias los miembros; les inspiras el aliento de tu boca y lo vivificas con el alma racional.

Antes, sin embargo, preparaste la estructura del mundo, juntando todos los encantos del universo, en los que introduces a aquel a quien no solo hiciste, sino que quisiste hacerlo amable para ti; para que te sirviera tranquilamente en medio de la abundancia de todo género de bienes para que se conociese a sí mismo como señor por la razón, no por la ociosidad, y como deudor de la felicidad a Dios, no a su esfuerzo; pues al hombre se le impuso la ley del precepto para que la mente no desconociera el buen sentido; se le dijo lo que estaba mandado, lo que debía evitar, para que no ignorase lo que ocurriría si no respetaba lo que había aprendido.

Pero, aunque la autoridad del que manda pasó a castigar la temeridad y la pena de muerte siguió a la falta de concupiscencia, el afecto del amor se volvió a favor del condenado; mejor que el hecho de haberlo creado fue que la misericordia quisiese salvarlo. Asimismo demostraste más indulgencia al perdonar la injuria que al recriminar el pecado; pues no se había necesitado tanta bondad para hacer existir a lo que no era, como se necesitó para liberar al que no lo deseaba. No perdonas al Hijo, sino que perdonas al culpable, cuando Aquel se entrega a la muerte libremente y consiente en dejarse crucificar, seguro en su divinidad y consciente de que el amor libera redimiendo, sin que la impiedad destruya al Redentor.

Por esto, todos los ángeles y arcángeles no cesan de alabarlo cada día, diciendo:

Todos recitan

Santo, Santo, Santo,
Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu majestad gloriosa.
Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.
Hágios, Hágios, Hágios, Kýrie o Theós.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice o canta la oración después del santo.

15.- *POST SANCTUS* (ORACIÓN DESPUÉS DEL *SANCTUS*)

¡Hosanna en el cielo!

¡Con cuanta reverencia, Padre todopoderoso, hemos de venerar este sacrificio, con qué temor hemos de acercarnos a él, con qué honor ha de ser celebrado!

Las voces de las potestades celestes, que perennemente cantan las alabanzas al Señor, interpelan a cuantos pretendemos imitar su función; para que, según la medida de nuestras posibilidades, imitemos en el cumplimiento de la voluntad de Dios a aquellos a quienes emulamos con nuestras voces, al proclamar la majestad de Dios.

Nos acercamos a este altar, construido según el altar del cielo, para recibir como alimento el pan de los ángeles; la gloria que, por sus méritos, les corresponde a ellos sabemos que nos está cerrada por nuestros pecados; ellos nunca pecan y siempre alaban, nosotros pecamos muy a menudo y raramente alabamos; somos reos por la frecuencia de nuestras faltas, somos reos por la negligencia en dar gracias, por esto nuestra conciencia nos remuerde.

Nos purifica la oblación de tu Unigénito que se ofreció a ti derramando su sangre; que la esperanza en ella y su confesión nos ayuden a cuantos hemos obrado mal después de haber sido redimidos; hasta el día del juicio final ella ha abierto el camino de retorno a Dios a los que no hayan pecado

gracias al Espíritu; que se convierta en nuestro abogado y nos libre de culpa el mismo que se entregó como precio de nuestra redención.

Cristo Señor y Redentor eterno.

Junta las manos, y en inmediata conexión con su final prosigue:

El cual, la víspera de su pasión, tomó pan.

Toma la patena con el pan y, elevando los ojos, continúa:

dio gracias, pronunció la bendición,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED: ESTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

**CUANTAS VECES LO COMÁIS,
HACEDLO EN MEMORIA MÍA.**

R/. Amén.

Deja la patena sobre el altar, toma el cáliz y prosigue:

Lo mismo hizo con el cáliz al final de la cena, diciendo:

**ESTE ES EL CÁLIZ DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES EN REMISIÓN DE LOS PECADOS.**

**CUANTAS VECES LO BEBÁIS,
HACEDLO EN MEMORIA MÍA.**

R/. Amén.

Deja el cáliz sobre el altar y, con las manos extendidas, dice:

Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz,
anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga glorioso desde el cielo.

R/. Así lo creemos, Señor Jesús.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice o canta la invocación

16.- POST PRIDIE (INVOCACIÓN)

Al hacer memoria de tus preceptos, Señor, y ofrecerte la oblación de nuestro sacrificio, te suplicamos con humildad e insistencia que descienda sobre estos dones la abundancia de tu Espíritu; para que, cuando los recibamos de tu altar santificados, nos alegremos de todo corazón con la fuerza de tu bendición, y libres de nuestros pecados.

R/. Amén.

El sacerdote junta las manos y concluye con la siguiente doxología:

Concédelo, Señor santo, pues creas todas estas cosas para nosotros, indignos siervos tuyos, y las haces tan buenas, las santificas, las llenas de vida, las bendices y nos las das, así bendecidas por ti, Dios nuestro, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

El sacerdote, con las manos juntas, exhorta al pueblo diciendo:

Profesemos con los labios, la fe que llevamos en el corazón.

Todos proclaman:

Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso,
hacedor del cielo y de la tierra,
creador de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor nuestro Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
nacido, no hecho, consubstancial con el Padre,
es decir, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho,
en el cielo y en la tierra.
Que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue sepultado, resucitó al tercer día, subió al cielo,
está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
ha de ser adorado y glorificado,
y que habló por los profetas.
Y en la Iglesia
que es una, santa, católica y apostólica.
Confesamos que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados,
esperamos la resurrección de los muertos,
y la vida del mundo futuro.
Amén.

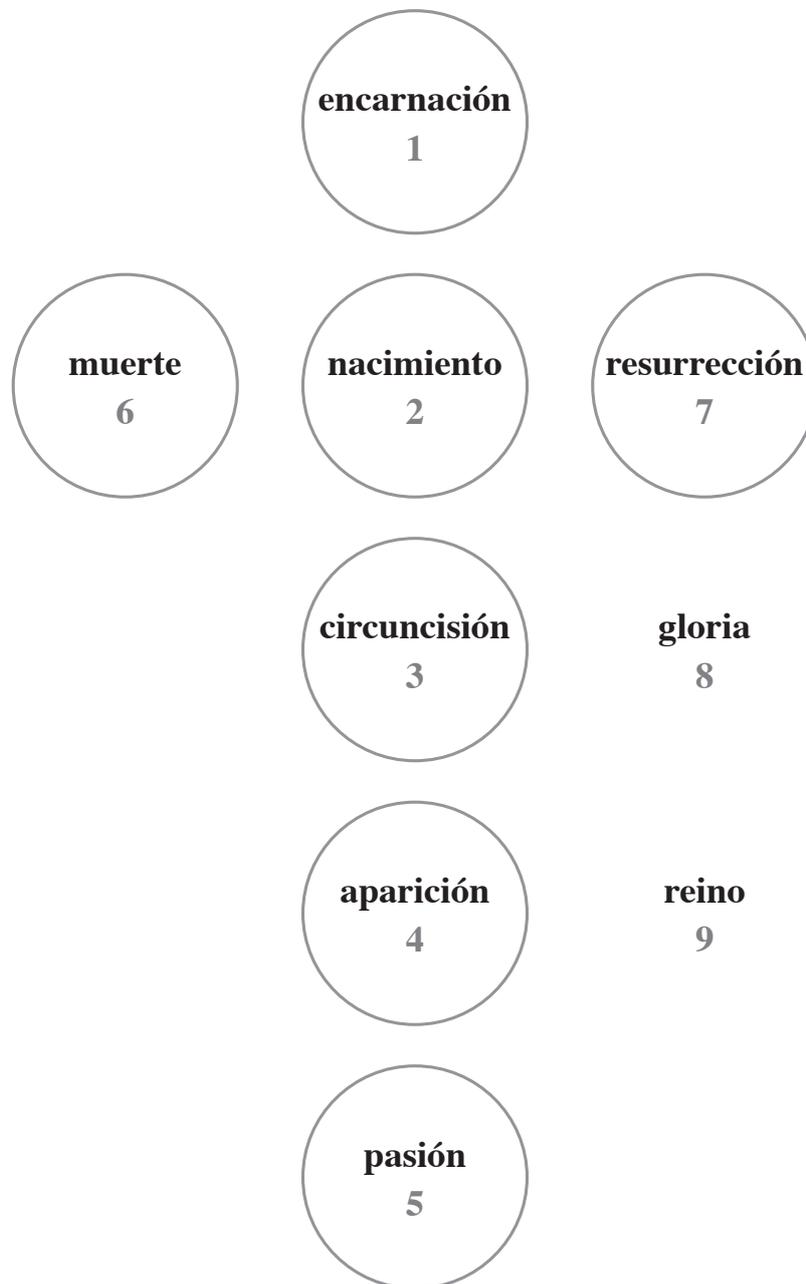
El sacerdote recita el canto para la fracción.

CANTUS AD CONFRACTIONEM (CANTO PARA LA FRACCIÓN DEL PAN)

Danos Señor, la comida a su tiempo, abre tu mano, y sacia nuestras almas con tus bendiciones.

FRACCIÓN DEL PAN

El sacerdote parte el pan consagrado y, mientras coloca las partículas en forma de cruz sobre la patena, va evocando los misterios de Cristo que se celebran a lo largo del año litúrgico.



El sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

17.- AD ORATIONEM DOMINICAM (INTRODUCCIÓN AL PADRE NUESTRO)

Amados hermanos:

Quienes amamos a Dios pidamos de su bondad que lleve a cabo en nosotros la obra de su amor, para que, llenos de la divina gracia, podamos repetir desde la tierra la oración del Señor, que expresa la esperanza de nuestra salvación:

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en el cielo.

R/. Amén.

Santificado sea tu nombre.

R/. Amén.

Venga a nosotros tu reino.

R/. Amén.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

R/. Amén.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

R/. Amén.

Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.

R/. Amén.

No nos dejes caer en la tentación.

R/. Amén.

Y líbranos del mal.

R/. Amén.

Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Libres del mal, confirmados siempre en el bien,
podamos servirte, Dios y Señor nuestro.
Pon término, Señor, a nuestros pecados,
alegra a los afligidos, redime a los cautivos,
sana a los enfermos y da el descanso a los difuntos.
Concede paz y seguridad a nuestros días,
quebranta la audacia de nuestros enemigos y escucha,
oh Dios, las oraciones de tus siervos,
de todos los fieles cristianos,
en este día y en todo tiempo.

El sacerdote, con las manos juntas, añade la siguiente conclusión:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por todos los siglos de los siglos.
R/. Amén.

El sacerdote eleva un poco la patena y el cáliz, mostrándolos al pueblo, y dice:

Lo Santo para los santos.

Deposita sobre el altar la patena y el cáliz y, tomando la partícula “regnum” (reino), la deja caer en el cáliz, diciendo:

Y la conjunción del Cuerpo y la Sangre
de nuestro Señor Jesucristo
sea causa de perdón para nosotros
que la tomamos y bebemos,
y de eterno descanso para los fieles difuntos.

El sacerdote se dirige al pueblo y dice:

Inclinaos para recibir la bendición.

R/. Demos gracias a Dios.

El sacerdote, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Y, extendiendo las manos sobre el pueblo, imparte la bendición.

18.- BENEDICTIO (BENDICIÓN)

El Señor os bendiga copiosa y generosamente os confirme en la esperanza del reino de los cielos.

R/. Amén.

Que cuanto améis durante esta vida no sea obstáculo para obtener la herencia del cielo.

R/. Amén.

Que podáis recibir los bienes necesarios para agradar siempre a Dios omnipotente.

R/. Amén.

Por la misericordia de Dios, nuestro Dios, que es bendito y vive y todo lo gobierna por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Antes de comulgar, el sacerdote puede decir en secreto la siguiente oración:

La comunión de este sacramento, Señor,
limpie las manchas de mis pecados
y me haga digno de cumplir el ministerio
que tengo encomendado;
encuentre en él, ayudado por ti,
apoyo a mi debilidad, santidad de vida
y gozo perpetuo en la compañía de tus Santos.

Recibe el sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor.

El sacerdote distribuye a los fieles el sacramento del Cuerpo del Señor, diciendo a cada uno.

El Cuerpo de Cristo sea tu salvación.

(El fiel no responde nada)

CANTUS AD ACCEDENTES (CANTO PARA LA COMUNIÓN)

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Terminada la distribución de la comunión, el coro entona la antifona después de la comunión.

ANTIPHONA POST COMMUNIONEM (ANTÍFONA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN)

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te alabamos, Señor.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Después, estando todos en pie, el sacerdote, desde el altar, recita la oración final.

19.- COMPLETURIA (ORACIÓN FINAL)

Nutridos con el Cuerpo de Cristo y santificados con su Sangre demos gracias a Dios, Padre todopoderoso, para que en virtud de tal alimento, perseveremos aquí en costumbres santas y consigamos la gloria en el reino venidero.

R/. Amén.

Por la gracia de la misericordia de Aquél que es bendito por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

El sacerdote saluda al pueblo diciendo mientras extiende las manos:

El Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Nuestra celebración ha terminado.

En nombre de nuestro Señor Jesucristo,

Dios acepte nuestros deseos y plegarias en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

El sacerdote besa el altar y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira.

SATUÉ

IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Fuente:

ARTE ALTOARAGONÉS DE LOS SIGLOS X Y XI (Antonio Durán Gudiol)

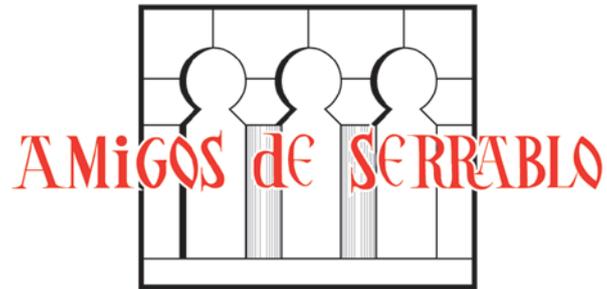
EL ARTE ROMÁNICO EN ARAGÓN (Antonio García Omedes)

Data su construcción entre 1050 y 1060. Era la única vicaría del arcedianato de la Cámara y como simple *ecclesia* es citada en las nóminas de las iglesias propias del monasterio de San Juan de la Peña desde 1178.

A pesar de pertenecer a la jurisdicción pinatense fue visitada en 1499 por el obispo auxiliar de Huesca-Jaca, el cual registró en el acta correspondiente la existencia de dos altares dedicados a San Andrés y a Santa María, así como la posesión de un cáliz de plata y cinco libros litúrgicos.

Esta iglesia se puede considerar como uno de los ejemplos más puros del estilo larredense, pudiéndose considerar que su constructor fuera el mismo que el de San Pedro de Lárrede. Su nave fue destruida en la Guerra Civil y fue restaurada en un principio por don Jesús Auricinea, sacerdote responsable de patrimonio en la diócesis de Jaca y posteriormente por la asociación Amigos de Serrablo.

Su planta es rectangular y el ábside semicircular con bóveda de horno. Gruesos contrafuertes señalan al exterior el presbiterio atrofiado. En el exterior del ábside hay siete arcuaciones de despiece radial que apean mediante salmer individual en lesenas alzadas desde zócalo de una hilada sobre gruesa moldura tórica bajo la cual hay una basa lisa, semioculta por el terreno. Sobre los arquillos una gruesa moldura tórica pareja de la inferior sustenta una cuarentena de baquetones verticales encima de los que dos hiladas escalonadas constituyen una cornisa. Centrada en el ábside una ventanita aspillerada con arco de medio punto realizado por dovelas de despiece radial que le confiere aspecto de pequeño arco de herradura. La portada del templo es la original y abre en el muro sur justo tras la torre adosada. Se compone de dos arquivoltas sin decoración alguna ni impostas. En el hastial, tres ventanas de arcos semicirculares, dispuestas en forma de triángulo.



PARROQUIA:
SAN ANDRÉS DE SATUÉ

Al final de la celebración de la Santa Misa y siguiendo la costumbre,
se procederá al reparto de la “caridad”